

Carta a mi nieto

Seudónimo: Peter Pan

“No hay amor más puro y bendito que el de un abuelo a su nieto... Y viceversa”

Mi Pequeño... Doy gracias a Dios, al latido del Universo, al milagro de la vida, al azar, a tantos y tantos aciertos y errores que han tenido que producirse a lo largo de millones y millones de años; para que un milagro como tú y un milagro como yo, hayamos podido encontrarnos justo en esta parte del camino. Yo, bajando la cuesta de la montaña de la vida; y tú... Subiéndola.

Envejecer forma parte del proceso de la vida, y saber envejecer tiene mucho que ver con el saber vivir; porque mi Cielo, si bien es cierto que hay que vivir para saber, no es menos cierto que hay que saber para vivir; porque no se vive... Si no se sabe. Mi pequeño... Me alegras la vida; te miro, y de repente todo cobra sentido. Veo en ti el niño que fui, mi continuación; la manera más hermosa de cerrar mi círculo. Las personas mayores hemos vivido muchos años; y nos ha dado tiempo a ver muchas cosas... Y de muchos colores. Nos hemos caído, nos hemos levantado; nos hemos equivocado, hemos aprendido; y, gracias a este invento tan maravilloso que es el lenguaje, podemos ir transmitiendo generación tras generación nuestros logros y fracasos; con el fin de evitar en lo posible que vosotros cometáis nuestros mismos errores. Mi Cielo... Hay una diferencia abismal entre que te cuenten una cosa y que seas tú el que la vivas con todo tu cuerpo y todo tu ser; y es que te pueden explicar con todo lujo de detalles lo que es un dolor de muelas, un cólico nefrítico, o lo que se siente al besar a tu novia por primera vez; pero nunca lo sabrás de verdad hasta que eso te ocurra a ti; hasta que no lo sientas tú en tus carnes.

Te quiero con un amor bendito y puro. ¡Me gustaría enseñarte tantas y tantas cosas! No hay mayor acto de amor hacia los demás que el de enseñar; y no hay mayor acto de amor hacia uno mismo... Que el de aprender. Así que aprende. Aprende para que seas capaz de crearte, recrearte, vivirte... Y soñarte. No tengas miedo a equivocarte; el triunfo siempre sale de las cenizas del error. Explora Cielos infinitos. Descubre la Belleza y el Milagro de la vida ¡Siéntete Belleza! ¡Siéntete Milagro! Toda nuestra vida nos la pasamos

aprendiendo. Se puede aprender de todo y de todos; y estate siempre alerta, muy alerta; porque a cualquier hora y en cualquier lugar, siempre, siempre, hay una lección esperando que alguien la aprenda. Así que aprende; aprende para saber. Para saber decir sí y saber decir no; para saber hablar y saber callar; para saber perder y saber ganar; para saber reír... Y saber llorar. ¡No hay libro para la vida...La vida es el libro! ¡Y el tiempo, el mejor maestro! En la escuela, primero te enseñan la lección y luego te ponen la prueba; pero en la vida sucede justo al contrario; la vida, primero te pone la prueba, y es después, cuando aprendes la lección; y te aseguro, mi Cielo, que las lecciones de vida no se olvidan nunca. No permitas que nadie piense por ti; y que tome las decisiones por ti. Escucha todo y a todos. Sobre todo a las personas que más te quieren; y luego, haz siempre lo que te dicte tu corazón; y toma tu propia decisión. A la hora de elegir, elige siempre los caminos que más te acerquen a ti. ¡Los que te lleven a ti! Sé siempre el capitán de tu barco. Descubre lo que te apasiona y dedícate a ello en cuerpo y alma. La vida es demasiado corta para malgastarla haciendo lo que no te guste. Cuando parezca que se te cierran todas las puertas, mira bien a tu alrededor; porque siempre habrá alguna otra puerta que puedas abrir. La única puerta que se cierra para siempre... Es la del ataúd. Cuenta tus problemas, no te los comas tú solo; y escucha atentamente los consejos de las personas que te quieren de verdad. ¡Quiérete bien! Cuida tu mente; y tu cuerpo. No tienes otro ¡Y solo se vive una vez! Sé noble, honrado, buena persona, no te vendas nunca; y acepta la Verdad como norma de vida. No permitas que nadie piense por ti, ni trates de imponer tus ideas. Respeta el pensamiento de los demás. Escucha todo y a todos; y luego saca tus propias conclusiones; quedándote con lo mejor de cada uno. Ayuda a los demás siempre que puedas. El bien que hagas te será devuelto. No te obsesiones con el dinero. ¡Las cosas que de verdad importan, no tienen precio! La vida es una sucesión de momentos únicos e irrepetibles que se suceden a la velocidad del rayo; y que una vez pasados... Ya no vuelven nunca más. Deseo con todo mi corazón que llegues a anciano y, sientas como yo, la agradable y reconfortante sensación de haber vivido una vida plena y de haber llegado a ser el que querías ser, el que estabas destinado a ser; y que te sientas a gusto contigo mismo, orgulloso de tus hijos y tus nietos... ¡Y veas en ellos tu continuación!